



Madrid Cómico

Director: MIGUEL CASAN.

AUTORES CÓMICOS

RAFAEL GARCÍA Y SANTISTEBAN



SUMARIO.

- TEXTO:**
 DE TODO UN POCO
 por
Angel R. Chaves.
 EL SAINETE
 por
Ricardo de la Vega.
 MADRIGAL
 por
Francisco Flores Garcia.
 R. I. P.
 por
Julio Monreal.
 CANTARES
 por
José Jackson Veyan.
 ¿NO LO SABEN USTEDES?
 por
E. Navarro Gonzalez.
 A VALENTINA
 por
Sinesio Delgado.
 HUMO
 (DE TH. GAUTIER)
 por
Aniceto Valdivia.
 A LAURA
 (SONETO)
 por
Andrés Alonso.
 EL AMOR Y LAS VIRUELAS
 (CASI DOLORA)
 por
José de la Serna.
 A ELLA
 (SONETO)
 por
Telmo Arenas.
 EL CARNAVAL
 por
Joaquín Guimbas.
 SOIRÉE
 por
Francisco de Frias.
 SOLUCION A LA SOIRÉE DEL NÚMERO ANTERIOR
 ADVERTENCIA
 CHISMES Y CUENTOS
 ESPECTACULOS
 CORRESPONDENCIA PARTICULAR
 ANUNCIOS



GRABADOS:
 ACTORES CÓMICOS
 RAFAEL GARCÍA Y SANTISTEBAN.
 ENTIERRO DE LA SARDINA.
 PICARDÍAS DE UN POLLO
 Y
 MALAS TENTACIONES
 por *Cilla.*



Este que mirais aquí
 es poeta muy jovial.
 Robinson le dió un caudal
 y por eso viste así
 en su hotel de Portugal.



La verdad es que podrá parecer todo lo portuguesa que Vdes. quieran la frase aquella de «París es el cerebro de la humanidad», pero lo cierto de ello es, que hay momentos en que nos es preciso confesar, por más que hiera un tanto nuestro amor propio, que en el fondo la cosa tiene todos los visos y apariencias de realidad.

La fiesta organizada para celebrar el aniversario del natalicio de Víctor Hugo, ha sido sorprendente. La Francia entera, representada por más de trescientas mil almas, desfilando por delante de la casa del poeta de nuestro siglo, ha excitado la admiración y la envidia de la Europa entera.

Flores, coronas y vitores se han mezclado á las lágrimas del venerable anciano. Desde una vieja bandera del 93, símbolo del pasado, hasta los balbucientes niños, que representan la edad que viene, todos se han postrado ante el génio que ilumina nuestro siglo.

La nación que de ese modo olvida sus divisiones políticas para honrarse á sí propia, honrando al gran poeta, tiene derecho á llamarse el *cerebro de la humanidad*.

Afortunadamente nosotros nada tenemos que envidiar en este punto.

España también sabe honrar al génio.—Pocos días antes de que París diera al mundo el espectáculo de la conmovedora fiesta, nosotros ofrecíamos otra más modesta pero no ménos tierna. Mientras la vecina república preparaba la sublime apoteosis de Víctor Hugo, nosotros abríamos las puertas de la Academia á D. Mariano Catalina.

Todo es relativo, pero todo justo. La Francia ha colocado al autor de los *Miserables* entre los génios de la humanidad, nosotros hemos permitido al autor de *Alicia y Masanielo*, codearse con los Arnau y los Gabinos Tejados.

Es todo lo que podíamos hacer. Cada cual entre los suyos.

¿Por qué dirán Vds. que se ha negado á presentar su dimisión el conde de Eulembourg, ministro del gabinete alemán?

Pues nada más que por no renunciar á tomar parte en la *Danza de las Antorchas*, que según un precepto de la etiqueta alemana, deben bailar los ministros de la corona en las bodas del nieto del Emperador Guillermo.

Después del baile, la dimisión, ha dicho; y con efecto, sus últimos actos en el poder serán unas cuantas piruetas más ó ménos diplomáticas.

Esto, en la vieja Germania, será muy bien visto, pero aquí resultaría ridículo.

A otros países otras costumbres. En España, cuando dimite un ministro, los que suelen bailar son los empleados de su departamento..... pero con el baile de San Vito.

Porque no se diga que no hacemos lo que los demás, nosotros también hemos asistido á un baile de máscaras.

¿Pero qué es lo que allí había? Lo de siempre. Mujeres que sufrían bromas en apariencia, y maridos que las sufrían en realidad, no solo sin aparentarlo, sino hasta sin saberlo; horteras que se aburren con la fisonomía más alegre del mundo; ojos que, asomándose á las ventanas de una careta, ofrecían todo un corazón por una prosáica ración de riñones salteados, y bocas tan pequeñas como almendras y tan coloradas como cerezas, que, aparentando pedir celos, pedían una cena.

Lo único que allí se salía de lo vulgar, era una máscara

ra de redondeadas aunque un tanto prominentes, formas, que iba disfrazada de licenciado.

Aquella máscara llevaba una misión que cumplir. Era la vengadora de una clase.

Los licenciados de Cuba han sido desde hace mucho tiempo el blanco predilecto de los timadores. Aquél era el primero que ejercía la industria en vez de ser objeto de ella.

La verdad es que si nosotros no nos dejamos timar fues por cuestión de decoro... y de economía.

El martes al anochecer se encontraba un hombre y una mujer en la esquina del Prado.

El era joven, alegre y decididor; ella vieja, acartonada y un si es no es mogigata.

El hombre, que vestía un abigarrado traje de arlequin, llevaba en la mano un cetro orlado de cascabeles; la mujer, que se envolvía en una túnica negra, llevaba en una mano un inmenso rosario, en la otra una pescada de abadejo.

Eran el Carnaval y la Cuaresma que se encontraban en su camino.

Al saludarse, el Carnaval se quitó disimuladamente la careta y se la dió á su vieja amiga, que se apresuró á esconderla bajo el manto.

Cuando se separaban oí á la vieja que le decía:

—Todos creen que tu reinado dura sólo tres días. ¡Qué engañados están! El año entero será siempre del Carnaval. Vieja humanidad, la época de las bromas inocentes ha terminado; justo es que reanudes ahora la interminable serie de las bromas pesadas.

Se me olvidaba. El miércoles último obsequió Emilio Mário á Ceferino Palencia, autor del *Guardian de la casa*, con un espléndido almuerzo.

A la fiesta, en la que reinó la más franca alegría, concurren varios escritores y amigos particulares del director del teatro de la Comedia.

Al salir del restaurant, Palencia encontró un amigo, que sin más preámbulo le preguntó:

—¿Tu no seguías la carrera de medicina?

—Sí.

—¿Y la acabaste?

—No.

—Lo siento.

—¿Por qué?

—Porque no hay un médico que tenga sentido común. Figúrate que hace ocho días se puso muy mala mi suegra, llamé en seguida á uno de los médicos más famosos de esta corte.....

—¿Y te la ha matado?

—Peor que eso. ¡Me la ha puesto buena!

—¿Y por qué querías que hubiera acabado la carrera?

—Para que tú que haces tan buenas obras, hicieras otra obra buena; suprimir las suegras sin *exposición*; es decir, yendo derecho al desenlace.

¡Te aplaudiríamos todos los yernos!

ANGEL R. CHAVES.

EL SAINETE.

AL SEÑOR DON ARMANDO PALACIO VALDÉS.

defiendo el género; no más obedi.

Señor don Armando Palacio Valdés, si en pró del sainete, la pluma tomando, prefiero al género bufo francés.

Aparte dejando mesquino interés, yo admiro en la chula la antigua manola, ¡deshonro por esto la escena española, señor don Armando Palacio Valdés!

Me duele, señor don Armando, que vos
à lo madrileño flamenco llameis:
señor de Palacio, sin duda no veis
que son muy distintos entrambos á dos.

Si de lo flamenco marchamos en pòs,
al Perchél iremos, mas no à las Vistillas:
que nunca el flamenco nació en Maravillas,
ni donde se adora la Casa de Dios.

Algunos afirman que es grano de anís:
que hay poca distancia de chulo à gitano;
y llaman gallego al que es asturiano,
y mezclan à Vigo con Cangas de Ons.

Quede, pues, sentado, si lo permitis,
que así como el galgo jamás fué podenco,
el hombre del Rastro no es nunca flamenco,
por no ser oriundos del mismo país.

Si sale à las tablas un noble marqués,
ó un hombre ilustrado de la clase media
cual protagonistas de algun drama ó comedia
y el pueblo los juzga y aplaude despues.

¿Por qué los que viven allí en Lavapiés
no han de ser objeto de exámen profundo?
¿No son de una clase que vive en el mundo,
señor don Armando Palacio Valdés?

De la decadencia del arte español
los críticos echan la culpa al sainete;
y hasta compararlo llegó algun pobrete
con las pantomimas del Circo de Paul.

Si nace el sainete de toseco crisol,
no debe por esto causar pesadumbres;
que si es fiel retrato de bajas costumbres,
bien puede en la escena brillar como el sol.

De la alta comedia derivado es,
no entiende Talía de clases sociales:
para ella en su templo son todas iguales,
así la tragedia como el entremés.

Con datos espero probaros despues
que tiene el sainete su noble abolengo;
y si esto resulta, ¿yo qué culpa tengo,
señor don Armando Palacio Valdés?

Laberio, el romano, poeta y actor,
de *faras* y *mimos* la escena llenaba,
y el pueblo reia, y el César gozaba
mirando al esclavo con risa y dolor.

Tocó la vara del alto Pretor:
al golpe saltaron sus viles cadenas,
la sangre del libre corrió por sus venas,
y el cómico siervo fué noble y señor.

Sainetes existen de aquel colosal
autor que nos dijo: *¡La vida es un sueño!*
En ellos sin duda bebí con empeño
un ilustre vate de fama inmortal (1)

¿Pensais, don Armando, que aquello fué un mal?
Pues no en decadencia las musas se hallaban,
que cinco luceros la escena alumbraban,
y hoy brilla lo mismo en luz celestial. (2)

Cien obras el pueblo gozoso aplaudió
del gran sainetero Ramon de la Cruz,
de aquel que, sin ropa, sin cama y sin luz,
La casa de Tócame Roque escribió.

¿Oh cuán satisfecho mostrárame yo
si al pobre sainete por vos despreciado,
la crítica injusta que le ha calumniado
volviérale al puesto que siempre ocupó!

Lo que ántes he dicho repítolo, pues,
en estos renglones que van sin alifio:
à chulas y chulos les tengo cariño,
aparte dejando mezquino interés.

Basta de sainete; basta de entremés:
aquí se concluye mi humilde defensa.
La epistola cierro y os pido dispensa,
señor don Armando Palacio Valdés.

RICARDO DE LA VEGA.

MADRIGAL.

Perdóname, señor, si en mi ánsia loca
trocará por el cielo prometido,
un beso de su boca,
de soñados placeres fresco nido;
que activio en sus lábios virginales,
dulces competidores de la grana,
toda la dicha humana
reflejando las dichas celestiales.

FRANCISCO FLORES GARCÍA.

(1) *La casa de los linajes*, sainete de D. Pedro Calderon, en el cual
se inspiró D. Ramon de la Cruz al escribir *La casa de Tócame Roque*.

(2) *Las comedias de Moratin*.

R. I. P.

Treinta duros debía à Timoteo cuando vi en un diario ayer mañana
que un día me prestó para un apuro, que se arrojó al estanque del Retiro,
y aunque deber y no pagar es feo, y exclamé enternecido con Quintana:
no le había devuelto un sólo duro. *¡jengls te aborreci, átroe te admiró!*

JULIO MONREAL.

CANTARES.

Huyendo voy de tu lado
y no ceso de correr,
y estoy à doscientas leguas...
¡y sin dejarte de ver!

Me desprecias y te quiero:
me abrasas y tengo frio;
te veo reir y lloro...
¡me has asesinado... y vivo!

Apenas nací en el mundo
a penas llanto vertí;
apenas estoy viviendo...
¡*á penas* he de morir!

Cuando me muera enterradme
muy hondo si puede ser:
¡ya que tanto me han pisado
que no me pisen despues!

Con el amor desengaños:
con el placer el sufrir;
con la esperanza la duda;
¡todo es nacer y morir!

Quisiste que te quisiera
y te quise sin querer;
¡no quieras que te aborrezca,
que te voy à aborrecer!

Cargado de desengaños
ando por esos caminos
y no encuentro quien me guie
à la venta del olvido.

Un corazón sin amores
es una flor sin aroma,
una noche sin estrellas,
¡un arbolito sin hojas!

Para el querer y el odiar
tengo el corazón muy grande,
te quise como à ninguna,
te aborrezco como à nadie!

Vivi *ayer* pensando en *hoy*,
vivo *hoy* pensando en *mañana*
¡y así pensando y viviendo
vida y pensamiento acaban!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

¿NO LO SABEN USTEDES?...

¿Que no?... ¡Parece mentira!

Se lo he dicho à todo el mundo. ¡Chist! no griten uste-
des... ahí está, en ese gabinete contiguo, dormidito, con la
sonrisa del querube en los lábios, con la aureola de la ino-
cencia sobre la nevada frente.

¿Qué cuna tan blanca! ¡Reposa entre encajes y muselina,
como la blanca paloma entre las rizadas plumas del amo-
roso nido!

¿Qué hermoso es!

He sostenido el honor de mi raza: todo el mundo decia:
«Será una niña,» yo sólo afirmaba que seria un niño, y yo
he ganado en la porfía.

Me alegro por los abuelos.

Y por mí. Estoy orgulloso de tener un heredero de mi
nombre.

¿Y cómo se me parece! Su madre es linda, bastante linda,
muy linda, pero el niño es hermosísimo. Mi verdadero re-
trato: *ella* dice que la criatura es *todo à ella*. ¡Qué le hemos
de hacer! No quiero contradecirla, en estos momentos
sobre todo, pero el chiquillo se parece à mí. ¡Ya lo creo!

¡Si Vdes. pudieran verle!... ¡qué líneas tan correctas, qué
perfil tan puro, qué mirada tan expresiva, qué sonrisa tan
elocuente!

¿Con qué gracia llora!

Ya está elegido el dia del bautizo y escogidos el padrino
y la madrina; pero hace mucho frio; no conviene bautizar-
le tan pronto.

¡Si se resfriase, Dios mio!...

Los nombres llueven à docenas. Desde ayer no hacemos
en casa otra cosa más que repasar el calendario.

Pero yo ya sé el nombre que ha de llevar.

¡El mio!

No contentos con escogerle el nombre, todos mis amigos
y parientes andan à caza de empleos y ocupaciones para ase-
gurar el portenir del angelito.

¡Y ha nacido ayer!

¿Qué afán de hacerle hombre ántes de tiempo!

Las mujeres quieren que sea militar; la más parca le ha-
ce coronel de un golpe.

El futuro padrino desearia que su ahijado fuese notario,
y se explica. El es procurador.

«Industrial!» ¡Qué hermosa posición! ¡qué digna, qué
independiente, qué honrosa!

Esto lo dice á voz en cuello mi cuñado, que es cerrajero mecánico.

«Abogado,» aclama el primo de mi mujer, que cursa el cuarto de derecho. ¡Qué brillante carrera! Las glorias del foro: los triunfos de la elocuencia, los escaños del Congreso en perspectiva, quizá la poltrona ministerial en lontananza.

«Agricultor,» dice el abuelo materno, acaudalado cosechero de la Rioja. Este país es eminentemente agrícola.

Labrar la tierra, esta es la más noble y la más productiva de las profesiones, hacerse labrador; España es eminentemente agrícola.

Y á pesar de esto, cuesta seis cuartos un plato de ensalada!

«Médico, médico,» dice el doctor H.

Y yo contesto á todo el mundo: ¡Hagámoste propietario!

¿Pero qué es eso?... Silencio... chist... sí, ¡creo que llora!

Es el despertar de costumbre, siempre se despierta llorando. ¡El llanto del niño!

¡Qué música tan armoniosa para la trompetilla acústica de un padre!

No hay melodía rosiniana que pueda compararsele.

Yo no sé cómo hay vecinos que se quejen cuando lloran los chicos.

No deben ser padres.

Y los caseros que se niegan á alquilar sus cuartos á las personas que tienen hijos pequeños!... ¡Bárbaros!

Pero voy á verle; no sé en qué consiste, pero en cuanto yo le acaricio, calla.

Es que ya me conoce.

Su madre afirma que le asusto con los bigotes.

Todo es envidia. ¡Como con ella no calla!

Y debía callar, más que conmigo.

Es que el niño me quiere á mí más; esto es indudable.

Peró que ella no lo sepa, ¡por Dios! Esto le proporcionaría un disgusto, y quién sabe si el niño!...

¡Qué satisfecho estoy!

Con el parecido sobre todo.

¿A quién no le gusta ver su firma al pie de una obra bien escrita?...

¡Cómo!... Vuelve á llorar... adios, con permiso de Vds... voy en un momento...

Ya saben que tienen un servidor más á quien mandar.

¡Qué feliz soy!

¡Ah! Una palabra todavía; por si acaso fuese necesario.

¿Saben Vds. dónde venden biberones?...

E. NAVARRO GONZALVO.

A VALENTINA.

Valentina, usted es divina. una nereida, una ondina serán acaso muy bellas;

mas no hay otra Valentina debajo de las estrellas.

Hace ya dos meses ¡tres!

que busco con interés en los jardines mejores un ramillete de flores para arrojarlo á sus pies.

Pero sé, por convicción, que esas flores no lo son, al darlas á una mujer guapa ó fea, sin tener algo de exageración.

Y como todo el que vea su hermosura, aunque dijere cuanto de indecible sea, nunca de ella dará idea por mucho que la exagere.

he resuelto, ántes que acuda á otro recurso peor y quede en pie alguna duda, decir la verdad desnuda para que brille mejor.

Tiene usted un rostro hechicero que no quiero describir porque mancharle no quiero, y una gracia, y un salero...

qué ya no hay más que pedir.

Un tallo que se cimbrara y áiroso se gallardea cual la palma del desierto,

ó como el rosal del huerto que el aura arrulla y orea.

Dos chispas de luz divina como dos soles las dos, que Dios al amor destina.

Creo que son, Valentina, la mejor obra de Dios.

Del lindo rostro que adornan dignas joyas me parecen, y si lánguidos se entornan me fascinan, me abochornan, me embriagan, y me enardecen.

Lábios que, aunque nada digan, dan vida con un suspiro, y si con desden castigan á un desgraciado, le obligan sin duda á pegarse un tiro.

Un pie cuyas líneas solas son puramente españolas, dignas del zapato bajo, de la media y del refajo de las antiguas manolas.

Un porte elegante tal que no se ha visto otro igual segun mi humilde opinion.

¡Es la altiva distinción propia de la sangre real!

Y... en fin, me callo y lo dejo.

Todo es verdad. ¿No lo es?

Pues voy á darle un consejo: Mírese usted en el espejo ¡y niéguelo usted después!

SINISIO DELGADO.

—¡Baile de Piñata hoy!

—¡Si este tío se escurriera!

—Como se rinda, me voy con ella. ¡Qué pillo soy!

—¡Si mi mujer lo supiera!...

ENTIERRO DE LA SARDINA.



Entierra la sardina dicea, y el mar del vulgo desatina. ¡Esto es un necrocion de las cosas con espinal!

PICARDIAS DE UN POLLO.



MALAS TENTACIONES.



—¿Quieres ir al baile?

—Sí.

—No vayas; no, ¡pobrecito!

—¿No sabes lo que hay allí?

—¡Mamá, si me han dicho á mí que es aquello tan bonito!

HUMO.

(de Th. Gautier.)

Á FRANCISCO FLORES GARCÍA.

Entre árboles, allí lejos, cerca de oscura montaña véese una triste cabaña del Poniente á los reflejos.

La zarza obstruye el dintel, el muro se desmorona, cruje el techo y se amontona la blanca nieve sobre él.

De aquel confuso monton, de aquella espantosa cueva, el azul humo se eleva volteando en tirabuzon.

Quizá en su incesante vuelo, de algun alma infortunada en el tugurio encerrada, lleva noticias al cielo.

ANICETO VALDIVIA.

A LAURA.

SONETO.

Mírame; no me niegues de tus ojos esa divina luz del sol destellos, mirame por piedad, porque son ellos la dorada ilusión de mis antojos.

No acrecientes mi pena y mis enojos; y á la par que acaricias mis cabellos, déjame contemplar tus ojos bellos y admirar el carmin de tus sonrojos.

La esplendorosa luz que nos envía el astro rey desde el hermoso cielo, no tiene de tus ojos la alegría.

Y cuando cruel los fijas en el suelo, parece, ¡oh Laura! que en el alma mía tiende la noche su melroso velo.

ANDRÉS ALONSO.

EL AMOR Y LAS VIRUELAS.

(CASI DOLORA.)

I.

Así dijo:—Ella es virtuosa, es pura, es bella y me ama; siento arder en mí la llama de una pasión amorosa. Poder, gloria, juventud... ¡qué fea está la virtud cuando pasa las viruelas! —Y el pobre Juan llega á ver, presa de intenso dolor, cómo se le va el amor por la religión cristiana salió Juan una mañana del brazo de Mariquita.

III.

¡Oh, humana bella mitad, cuán mudable es la fortuna! ¡Te aconsejo la vacuna, con toda formalidad!

JOSÉ DE LA SERNA

II.

Así dice:—Me separa de su lado un ansia loca;

Á ELLA.

SONETO.

Cuando oyendo los pájaros cantores unidos en orquesta cadenciosa, cruzando vamos por la selva humbrosa al brillar de la aurora los albores;

Cuando veo volar entre las flores la pintada y alegre mariposa, que al besarlas recoge cuidadosa el néctar que ambiciona en sus amores.

Y cuando la paloma placentera dá su pico al pichon en tierno lazo, yo en mi ardiente pasión á ti te dierra un beso de cariño y un abrazo si no fuera, ¡ay! mi bien, porque temiera que me atice tu padre un estacazo.

TELMO ARENAS.

EL CARNAVAL.

¡Oh, Carnaval eterno de la vida, engañosa ilusión hoy como ayer! ¡Oh, breve net, por algo eres más breve... porque eres el placer!

Siempre he creído que el Carnaval es un paréntesis del año, durante el cual, la humanidad, aburrída de su propia

seriedad, toma el gracioso partido de burlarse de sí misma, mostrándose tal cual es, es decir, tal como sería sin esos frenos llamados religión, conveniencias sociales, educación, etc., tiránica pero indispensable *trillete* con que se engalana la sociedad.

Dadme el Carnaval de un país cualquiera y os demostraré el temperamento moral del mismo.

Se ha repetido hasta la pesadez, que la vida es un perpetuo Carnaval, admitiendo lo cual, hay que convenir también en la paradoja de que sólo en estos días no somos farsantes.

Sea de ello lo que quiera. Lo cierto es, que el Carnaval nos divierte, nos embriega, nos enloquece... ó nos vuelve cuerdos, según la afirmación de los que pretenden que la seriedad es la peor de las locuras.

* *

El Carnaval es la copa de Champagne que el anfitrión llamado año ofrece á los mortales después del festín que principia con el pavo de Navidad y concluye en el día de Ceniza.

Admitida la alegoría, añadiremos que la Cuaresma, en tal caso, es una laboriosa digestión cuyos horrores (como diría un fisiólogo) constituyen la penitencia de los pasados excesos.

El Carnaval es la filosofía darwiniana *haciendo un acto*, puesto que desde el *jueves gordo* hasta el primer día de abstinencia, los humanos vivientes hacen lo posible por probar que efectivamente descendemos del *Macacus* ó del *Gorila*.

Monos ha visto yo mucho más graves que nuestras máscaras nacionales.

El Carnaval es la borrachera moral del buen sentido.

Es el amor de *doublé*.

El *coco* de los maridos celosos.

La *filoxera* de la viña matrimonial.

La caricatura de las caricaturas.

La verdad de la mentira.

Es, en fin, una función de desagrazios al dios Momo.

Dicho esto, que es un desahogo de buena persona, miremos el Carnaval por su lado histórico.

* *

El Carnaval es tan antiguo como el mundo.

El *¡Oh tempora! ¡oh mores!* de los viejos, no tiene aplicación en este caso.

El primer disfraz del universo lo usó ya en el paraíso terrenal el pícaro demonio, al embaularse en un *domino* de serpiente, con el objeto de *irregularizar* (1) á nuestros primerísimos padres. ¡Buenos andamos desde la manzana dichosa!

La etimología de la palabra Carnaval es muy incierta.

Menage dice que se deriva del italiano *carnavale*.

Ducange la deriva del *car-ná-val*, es decir, la carne que se va para dar lugar á las privaciones de la Cuaresma.

Covarrubias quiere que Carnestolendas signifique abstinencia de carnes en sus dos acepciones, moral y material.

Y por fin, autores del mayor peso están conformes en que el Carnaval es una herencia legada á nuestros tiempos por los pueblos paganos. (Por eso sin duda los bailes de máscaras son tan caritos para los actuales *paganos*.)

Los *cherubs* de los egipcios celebrados en el mes de Setiembre, y en honor del Buey Apis (2), los *Phserim* de los judíos, las *Bacanales* de los griegos que se celebraban en el *solsticio* de invierno, las *Saturnales* de los romanos y la *Lupercales* de otros pueblos de la Edad Media, no eran más que nuestro Carnaval, mejor dicho, el solaz que todas las generaciones han tenido anualmente, ántes de las épocas de abstinencia, que la religión ó la higiene señalaban según las razas.

* *

Todos los pueblos, pues, y en todos los tiempos han echado su *cana al aire*, en uno ú otro período del año, con más ó menos *esprit*; pero siempre por medio de bailes, mascaradas, disfraces, etc., y los españoles, alegrillos por idiosincrasia, no habíamos de quedarnos atrás.

Las naciones más civilizadas son las que mejor bailan, ha dicho no sé qué grande hombre, que de seguro fué también un gran bailarín.

Pero hubo épocas en que las diversiones de Carnaval debieron pasar de *castaño-oscuro*, como suele decirse en esta buena tierra.

Prueba al canto.

Escuchad: ¡moralizadoras del siglo XIX!

En el año 1523 los magníficos y cristianísimos reyes Don Carlos I y Doña Juana, para mejor gobierno y moralidad de sus reinos, fecharon en Valladolid el siguiente edicto prohibitivo, que á la letra dice así:

«Porque del traer de las máscaras resultan grandes males y se disimulan con ellas y encubren; mandamos que no haya enmascarados en el reino, ni vaya con ellos ninguna persona desconocida ó disfrazada, so pena que el que las usare se de día y se disfrazase con ellas, si fuese persona baja, darle cien azotes públicamente, y si fuese persona noble ú honrada, destierrenle de la ciudad ó villa ó lugar donde la traxere por seis meses; y si fuese de noche, sea la pena doblada; y que así lo ejecuten nuestros jueces, so pena de perdimiento de sus oficios.»

Para muestra basta... un edicto, y éste no tiene desperdicio.

¿Pero qué vale nuestro Carnaval comparado con los de París, Roma y Venecia, sobre todo este último, que dura desde el día de Reyes hasta el primer día de Cuaresma?

—¡Quién estuviera en Venecia!—dirán los entusiastas de ámbos sexos al leer estas líneas,—¡la ciudad poética por excelencia, la reina del placer, la patria de las góndolas, de las *barcarolas* y del amor fantástico! (Consolaos: yo si he visto todo esto, ha sido en *De Madrid á Nápoles*, del espiritual Alarcon, y en *Recuerdos de Italia*, del eminente Castelar.)

Más ya que no sea verdad tanta belleza, ¡oh, amables lectores del MADRID CÓMICO! aprovechad el día de hoy, último que tenemos concedido para este año los españoles; bromead y bailad, puesto que este mundo es un *galop*; pero sin olvidar aquella celeberrima aleyuya:

*Jóvenes que estais bailando,
al infierno vais saltando.*

JOAQUIN GUIMBÁO.

SOIRÉE.

CHARADAS.

1.ª

Si la charada presente
piensas ó quieres pronto descifrar,
oh simpática lectora,
bien poco tienes que titubear.
Una letra consonante
es el *todo*, ó *primera* con *segunda*,
puesto que son dos las sílabas
que componen la letra, la letra muda
es la *primera* vocal,
y la *segunda* consonante, niña bella.
¿Has el *todo* ya encontrado?...
Sigamos adelante con lo que nos resta.

2.ª

Es animal *primero-tercero*,
tiene el barco *dos-primero*,
me agrada cantar la *dos*,
y soy *primero-dos-tercero*.

* *

DOBLE ANAGRAMA.

Norma.

Con las letras que preceden puedes,
mi amable lector, formar dos nombres
de varón, en cada uno de los cuales
han de entrar todas las letras.

* *

CHARADA COMPUESTA.

Es vegetal *primero* y *uno*,
segundo nombra mujer,
y en las *terceras terceras*
otro nombre puedes ver.

* *

FUGA DE CONSONANTES.

A, a, a, a, o, o, e, e, a, o
a, e, e, o, o, e, y a, a, a, a,
i, i, i, i, a, a, a, e, e,
a, a, o, a, a, o, e, a, o

FRANCISCO DE FRIAS.

SOLUCIONES

Á LA SOIRÉE DEL NUMERO ANTERIOR.

CHARADAS.

- 1.ª Gabriela.
- 2.ª Pilarcita.
- 3.ª Tapa.
- 4.ª Prima.

CUADRO DE PUNTOS.

R O E R
O E O E
E U L O
R E O S

LOGOGRIFO.

Soluciones parciales: Rio.—Arroño.—Ria.—Risa.—Orar.—Ira.—Sarro.
—Raro.—Liro.—Raso.
Solución total: Rosario.

ADVERTENCIA.

Habiéndose hecho nuevas tiradas de ejemplares de los números 6 y 11 del tomo I del MADRID CÓMICO, y servidos los pedidos que nos tenían hechos, la Administración de este periódico pone desde hoy á la venta los sobrantes á 2 rs. cada uno.



El ilustre Sr. Conde de Xiquena, y el señor ministro de la Gobernación, han llevado a la práctica una de las reformas más reclamadas por la opinión, y de la cual se ocupó desde los bancos de la oposición, el señor D. Venancio Gonzalez.

Nos referimos al juego. Ambos señores, con una actividad y una energía digna de todo elogio, han reprimido con mano fuerte esa asquerosa lepra social que amenazaba devorarnos, y ni halagos, ni recomendaciones, ni todos los medios que se han puesto en práctica, han conseguido torcer la firme voluntad del celoso e integérrimo gobernador de la provincia, que aunque nada hiciese desde hoy por el pueblo de Madrid desde el elevado cargo que tan dignamente ocupa, bastaría este solo rasgo para que el recuerdo de su administración fuera grato para todas las personas honradas.

Trátase de publicar un periódico a imitación del *Paris-Mircea*, para celebrar el centenario de Calderon, y se ha invitado a todos los individuos de la Academia Española para que contribuyan con sus escritos a la redacción del mismo.

Es idea peregrina
que el nombre enaltecerá
de aquél que la patrocina.
¡Cielos!... ¿Colaborará
don Mariano Catalina?...

Señor alcalde primero,
escriben de Chamberí
que tienen un vertedero,
que no hay quien respire allí
ni aun en el mes de Febrero.
Si aquel foco pestilente
sigue con su hedor insano
intoxicando a la gente,
no queda allí este verano
ni un vecino que lo cuente.
Por todo lo cual, señor,
solicitan, en justicia,
víctimas del mal olor,
que les *tapen* por favor
aquel pozo de inmundicia.

En casa del dentista:

—¿Quiere Vd. hacerme el obsequio de examinarme la boca?
—Sí, señor, al momento. ¿Le duele a Vd. alguna muela?...
—No señor.
—Entonces...
—¿Qué tal le parece a Vd. mi dentadura?...
—Hombre, magnífica, ¡superior!
—¿Cuánto me da Vd. por ella?...

En un pueblo, cerca del Ferrol, hay un ayuntamiento zoológico.
El alcalde se llama Gato, el secretario Culebra y el síndico Toro.
Valiente colección de... apellidos.

Estilo Zola.

Entresacamos de un anuncio:

*Las señoras recién paridas que tienen grietas en los pezones...
¡Me parece que más naturalismo!

Una modista, algo lista,
si hay que juzgar por las señas,
se llevó seiscientos duros
y no por pago de cuentas,
de una casa en que cosía,
según ha dicho la prensa.
Ella podrá ser modista,
si señor, pero *modesta*...

Un magnate a quien le falta de Salomon lo que le sobra de Crespo,
deseaba colocar, sobre un precioso centro que adorna su despacho, un
objeto artístico y de valor.

Consultado el caso con un su amigo, artista muy notable, éste le indicó,
como lo más apropiado, una esfera.

—Esfera... ¿Y qué es eso? preguntó nuestro hombre.
—Un globo terráqueo, con su correspondiente...
—¡Ah! sí, ya sé, los he visto en la calle de Carretas.
Al otro día llamó al industrial a su casa, y le hizo el encargo.
—¿De qué tamaño quiere Vd. ese globo terráqueo?... preguntó éste.
—¡¡De tamaño natural!!! replicó el señor muy tranquilo.
Auténtico.

Leo en un periódico:
Préstamos sobre colchones.

No se puede prestar sobre nada más blando; pero es un negocio muy
explotado, muy antiguo y muy expuesto a quiebras.

Consejo.—No te fies de los hombres que bullen, se agitan, peroran y gri-
tan mucho; el tambor es el instrumento que mueve más ruido y no tiene
nada dentro.

Juan tenía sólo un duro,
fué a jugarlo y lo perdió;
y aún dice que le sacó
aquél lance de un apuro.
Y tiene razon por Dios,
pues la pérdida del duro
le produce un nuevo apuro;
sale de uno y entra en dos.

En nueve meses, Emilia,
de su casa no ha salido,
y ella asegura que ha sido
por cuestiones de familia.

La otra tarde pasaba un carro por uno de los sitios más céntricos de
Madrid.

Un municipal detuvo al carretero diciendole:
—¿No sabe Vd. que por aquí no pueden pasar carros más que a las pri-
meras horas de la mañana?
—No lo sabía, repuso el interpelado.
El municipal le volvió la espalda.
Dos horas después volvía al sitio y encontraba al carro parado.
—¿Qué hace Vd. aquí todavía? preguntó al conductor.
—Toma, aguardar a que amanezca para poder pasar por aquí.

Por acostarse Juana hacía el rincón
se pegó en la cabeza un coscorrón.
Huyendo de esto se acostó a la orilla
y se cayó del catre, ¡pobrecilla!
Si a esto quieres, lector, poner remedio,
cuando te acuestes, échate en el medio.

*Se han extraviado dos cédulas de vecindad y un volante extendido
desde la calle de Alcalá al juzgado de Buenavista, etc...
¡Bonita extensión tenía el volante!
Sería de papel continuo.

De cierto predicador
que por ser mal orador
era breve sin igual,
un retrato magistral
hizo un célebre pintor.
Y uno, el retrato admirando
y aludiendo a su mutismo,
dijo, la obra ensalzando:
"¡Está bien, muy bien, lo mismo
que cuando está predicando!"

Remedios caseros.

Para acortar la cuaresma.
Fírmese un pagaré el día de carnaval que venza el domingo de Pascua,
y pasa como un soplo.
Es infalible.

Ha desaparecido de Madrid un conocido bolsista dejando un descubierto
de 50 a 60.000 duros.

A consecuencia de esto, parece que van a declararse en quiebra algu-
nos distinguidos escritores que habían confiado sus ahorros al menciona-
do agente, para que *jagara* con ellos.

Está visto, en España ya no se puede jugar a nada.
¡Ni a juegos de prendas!

El alcalde primero
de la Villa de Aranda del Duero,
que es, por lo visto, todo un caballero,
prohíbe en el teatro las funciones
porque hay en el pueblo unas misiones.
¡Pues vaya unas razones!

Son dignas de mención algunas particularidades del ceremonial observa-
do en el acto del casamiento del príncipe heredero de Alemania, con la
princesa Victoria de Sleswig-Holstein, celebrado en Berlín el 27 de Febre-
ro último.

La novia entró en la capital guiada por los representantes de la corpora-
ción de parriceros.
¡Qué honor para la clase!

Después de la boda se verifica la tradicional marcha de las antorchas. Los ministros son los que alumbran. Ya en la alcoba nupcial, una dama de honor corta la liga de la novia. ¡Quién fuera ella! La dama, no la liga. Después, cortada la liga en pedacitos, se reparte escrupulosamente entre los concurrentes. Cuando los convidados sean muchos, y la reina sea delgada... ¡Qué apuros para la dama de honor! ¡Y qué alegría para el cortesano á quien le entreguen el primer pedazo.

El colmo del cumplimiento del deber en un agente de órden público: Detener su propia respiración.

Al compás de una habanera:
El.—"¡Ah, señorita, qué cosa tan triste sería la vida sin amor!"
Ella.—"Mucho; como un baile sin cena."

Tratan de hacer en el Prado la Casa Consistorial, por ser sitio ventilado; pues no me parece mal pensado.

La Sra. doña Balbina Valverde se halla casi restablecida de la *gastro enteritis* aguda que venía padeciendo y que puso en peligro su vida. El arte escénico vuelve á estar de enhorabuena, y nosotros se la enviamos con cariño á la eminente actriz.

El joven escritor D. José de Zaldivar ha sido empleado en el ministerio de Hacienda. Le deseamos próspera y rápida carrera en la *escala ascendente* á nuestro colaborador y amigo.

ESPECTÁCULOS.

Continúa siendo muy aplaudido en el teatro Salon-Eslava el juguete lírico titulado *Diamantes americanos*, original del distinguido escritor señor Jackson Veyan, música del inspirado maestro D. Ángel Rubio.

En el teatro de Novedades se pondrá en escena dentro de breves días un drama en ocho actos y en prosa, titulado *El Registro de Policía*, del cual tenemos las mejores noticias.

Hace pocas noches se estrenó en el teatro de la Comedia un juguete lírico, titulado *Nada entre dos platos*, letra del Sr. Estremera, música del maestro Chapi.

El libro entretiene agradablemente, y tiene chistes de buena ley; el asunto justifica el título del juguete, y la música, inspirada y deliciosa es digna de la reputación del joven maestro que firma la partitura.

El Hijo del ciego es el título de una balada en un acto y en verso estrenada con aplauso en el teatro de Madrid.

Su autor, el señor Marquina, mereció los honores del palco escénico. La ejecución muy acertada.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

D. L. F. y H. Madrid. No sirven.
D. J. F. S. y A. Valencia. No sirve *Así al fin*.
D. E. C. Madrid. No sirven.
D. G. S. Idem. No sirve.
D. J. G. G. Idem Id.
D. C. S. A. Idem Id.
D. J. G. L. Idem Id.

MADRID, 1881.—Imprenta de MANUEL GINÉS HERNÁNDEZ, calle de la Libertad, núm. 16.

25 CÉNTIMOS LÍNEA.

ANUNCIOS

25 CÉNTIMOS LÍNEA.

MADRID CÓMICO.

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO
SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Con artículos, poesías y las firmas autógrafas de todos nuestros mejores poetas y literatos, novelistas y autores dramáticos, y con viñetas y caricaturas de los más distinguidos dibujantes.

Es tan general la aceptación que del público obtiene este semanario, que lo mismo se le halla en los salones de las más distinguidas damas de la aristocracia que en el hogar de las más modestas familias.

Festivo siempre, y sin traspasar los límites de la más fina sátira, es el mejor y más barato de cuantos de su índole se publican.

ADMINISTRACION: ADUANA, 35, MADRID.

DESPACHO:

Todos los días, desde las diez de la mañana hasta la una de la tarde.

PRECIOS DE SUSCRICION

		Ptas. Cs.
MADRID Y PROVINCIAS.....	6 meses.....	4
	1 año.....	7-30
PORTUGAL, CUBA Y PUERTO-RICO....	1 idem.....	13
EXTRANJERO (U. postal) Y FILIPINAS.	1 idem.....	17-30
OTROS PAÍSES.....	1 idem.....	23

Las suscripciones empiezan á contarse desde el día 1.º del mes en que se hacen.

Descuentos á los señores libreros y comisionados: de Madrid, el 6 por 100; de provincias, el 20 por 100, y á los demás, el 30 por 100.

No se sirven suscripciones si al pedido no acompaña su importe.

VENTA (sin descuento).

		Ptas. Cs.
ESPAÑA.....	25 números.....	2-30
	12 idem.....	1-23
	1 idem.....	0-13
	1 idem atrasado.....	0-30
DEMÁS PAÍSES.....	1 idem idem.....	0-60

No quedan ejemplares de los números 1, 2, 4, 8, 11 y 20 del tomo I. Los señores corresponsales y suscritores de provincias pueden hacer el pago en letras de comercio á libranzas del Giro Móvil; y si prefieren hacerlo en sellos, deben, para su seguridad, certificar la carta.

NOTA. A los Sres. Corresponsales y Comisionados, no se les admite el pago en sellos.

Toda la correspondencia deben dirigirla así: Sr. Administrador de *Madrid Cómico*, Madrid.

EL ECO DE LOS SALONES

INTERESANTE Y UTILÍSIMA PUBLICACION DE ESCOGIDAS COMPOSICIONES MUSICALES PARA PIANO SOLO Y PARA PIANO Y CANTO

DIREGIDA POR

D. V. COSTA Y NOGUERAS

Se publica los días 1.º y 15 de cada mes.

Precios de suscripción en toda España.—Un mes, una peseta 50 céntimos; seis meses, 8 pesetas 50 céntimos; un año, 16 pesetas; un número, una peseta.

Descuentos á los señores comisionados y corresponsales: de Madrid, el 6 por 100; de provincias, el 20 por 100.

NOTA. No se sirven pedidos que no vengán acompañados de su importe.

ADMINISTRACION: ARENAL, 16, ENTRESUELO INTERIOR, MADRID.

OBSEQUIO

Los señores suscritores al *Madrid Cómico* por seis meses pueden obtener, por el mismo tiempo y sólo por seis pesetas, *El Eco de los Salones*. Y los que lo sean por un año, por 11-50 pesetas. Es decir, que los suscritores á ambas publicaciones pueden obtenerlas por solo **¡¡¡diez pesetas!!!** los seis meses y diez y nueve pesetas por un año; pero para gozar de esa rebaja han de pedir la suscripción directamente á una de estas Administraciones, sin valerse para ello de los señores editores de música, comisionados ni libreros.

IMPORTA AL PÚBLICO

saber que el depósito de cerillas que estaba en la calle del Barco, núm. 36, se ha trasladado, por causa de derribo, á la calle de las Pozas, 6, esquina á la del Pez, donde se siguen expendiendo los acreditados wagnon-cajas de 150 cerillas á 19 cuartos docena y 25 y 26 reales gruesa, y á 8, 6, 8 y 9 rs. la libra aragonesa.

VINOS DE JEREZ Y SAN LÚCAR.—Bela Nerini, hermanos. Puerto de Santa María.—Nectar amizado de frutas, de José Pérez Hita, de la Puebla de Don Fadrique.—Frutas del país. Vilches y Fynje, de Málaga.—Conservas alimenticias, de Fernando Pedrosa y compañía, de Colindres.—Representantes comisionistas en Madrid.

Vernon y Quintana.

MONLEON.

PROVEEDOR DE LA REAL CASA.

38 — *Jacometrezo* — 38

Los que cruzais el golfo de la vida sin amor y sin fé,

¡Quereis gozar la tierra prometida?

Pues tomad mi café.

Por más que busco y rebusco desde Cádiz á Bilbao

y desde Oporto á Mahon,

no he visto mejor cacao que el cacao del soconusco

Monleon.

FRANCES.

Se dan lecciones.—San Marcos, 12 y 14, 3.ª derecha.